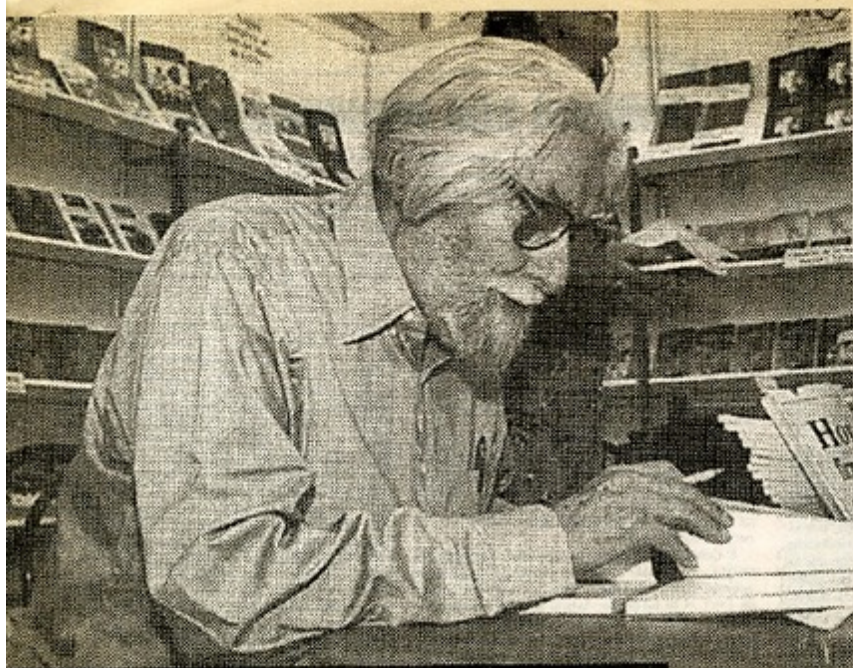




La gloria llegó a los 90

FRANCISCO COLOANE, una vida de novela

Vive en un amplio departamento al final de la calle Miraflores con el Parque Forestal al frente. A los 90 años conserva su recio estampa de hombre de Chile y Magallanes pero hace notar su sordera de un oído y la escasa visión de uno de sus ojos siempre pensante o inquisitivo. Consciente su potencia y bien timbrada voz y ahora sólo habla con sus amigos más próximos.

No le gustan las entrevistas y le tiene sir casado su gloria literaria. Se decanta fuera de la fama de las vanidades. Su teléfono suena con insistencia y casi siempre se trata de invitaciones a festejos, viajes, entrevistas, homenajes. Rara vez accede a esas solicitudes. Quiere vivir en paz pero no ha cerrado sus puertas al mundo. Está informado de cuánto ocurre y jamás oculta sus opiniones. Es generoso y confía con quienes se acercan a él sin fines publicitarios. Su último libro, "Los perros del hombre", recoge algunas vivencias de una larga existencia en que lo más penoso es la memoria de la etapa magallánica, el paisaje austral, los indios, los ovejeros, los aventureros del fin del mundo. Recuerda sus "Isas de infamia" y los hechos y personajes que inspiraron sus inolvidables cuentos y sus novelas de obligatoria presencia en la literatura chilena.

Sin duda, Francisco Coloane Cárdenas es el más vigoroso de los novelistas nacionales. Voces como él han escrito mejor el

enfrentamiento del hombre con la naturaleza. En sus relatos, es obvio, ni el mar, ni los zafrales, la Patagonia, ni la inmensidad geográfica, los lobos y las ballenas, se han tragado a los seres humanos. Su literatura no sólo reveló al mundo la fisiónoma de una de las regiones más duras de la tierra sino, sobretodo, a seres humanos obligados a los desafíos y la lucha por la sobrevivencia que conviven en su esencia los mejores valores de la vida: la tenacidad, la solidaridad, la esperanza y el combate.

"VOLVAMOS AL MAR"

Nació en Quemchi, Chile, el 19 de julio de 1913. El lugar era a capital de las diez comunas de la provincia de Chile. Era un centro de exportación maderera y llegaban barcos de hasta treinta toneladas que se dirigían a Híite, puerto austral mayor. La lluvia y las altas mareas hacían difícil la navegación pero nadie pensaba en irse.

Cuando él nació, el cometa Halley ya había pasado por la tierra y se dirigió a Marte. La gente hablaba del fin del mundo y se esperaban catástrofes que no ocurrían. La casa natal estaba al borde del mar sobre palafitos. Se podían recoger jayos en el patio y las olas reventaban debajo de los castillos.

El padre, Juan Agustín Coloane, fue capitán de cabotaje luego de ser un experto cazador con apén de focas y ballenas en

la factoría de Puerto Calvo. Navegaba desde los canales de Chile hasta el estrecho de Magallanes y a veces llevaba en sus viajes a Francisco, su hijo menor, a quien le enseñó a manejar el timón. La madre, Humilana Cárdenas Vera, fue una mujer energética, criada en primarias supeas con un cincito español. Hecó de su padre varias cradas de papules y unas cradas ovejas, vacunos y caballos. Era una católica ferviente y cuando un terremoto la sorprendió con un hijo en alta mar, le decía: "reza, hijito, para que nos salvenos".

Juan Agustín Coloane fue capitán de la escampavía "Telcho" la misma que salvó a la famosa expedición de Shackleton atrapada en los hielos en el invierno de 1916 en el Mar de Weddel. El valeroso piloto Pardo consiguió rescatar a toda la tripulación y fue un histórico vencedor de los hielos.

El padre, consumido por la diabetes murió el 11 de agosto de 1919. Francisco se acercó a su lecho de agonía y le estrechó la mano. Le escuchó decir: "Volvamos al mar". En sus conversaciones con la escritora Virginia Vidal, Coloane habla de esa muerte: "Hasta hoy día nunca he tenido un sentido claro de la muerte. Me parece una cosa gris, confusa, como un sueño. Como cuando me se emborracha y duermo su boca, que es una pequeña muerte. Y la resurrección del día siguiente con la 'matanza del cuerpo' me ha encadenado siempre

a la vida. Pero hay un sueño que se me ha repetido siempre: voy caminando con mi padre por unas colinas donde divisanos una especie de tierra prometida, con arbores, lagunas y arroyuelos. Cuando estamos mirando ese paisaje oigo una voz que me dice: 'Volvamos al mar'".

EN PUNTA ARENAS

Aprendió a leer en la escuela de Híite que sólo tenía tres cursos de educación básica. Su profesora, Victoria Balboa, era una alfabetizadora letrada y abnegada. Francisco debía recorrer varios kilómetros a caballo en las primeras horas de la mañana para llegar a Híite. Completó su instrucción primaria en Quemchi y desde allí participó como alumno interno a estudiar humanidades en el seminario de Ancud dirigido por jesuitas. Se adaptó fácilmente a los rigores del establecimiento y guardó buenos recuerdos de sus profesores. El rector del seminario, padre José Ascar, intentó convertirlo: inglés por encargo de la madre que pagaba esos estudios extras. Un día el padre Ascar le dijo al alumno "Por favor, Colloane, dígame a su madre que no me envíe más dinero, porque usted nunca aprenderá inglés".

El muchacho no olvidó que entonces se quemó el edificio del obispo de Ancud y que el incendio tuvo un interés al profesor de religión Melzer quien ingresó al templo en llamas para salvar el altar con las hostias. "Morí abrazado al cuerpo de Cristo y eso me pareció una consecuencia conmovedora con la fe en la que dedicó su vida sacerdotal".

La madre viuda, decidió que la familia -tres hijos- se trasladaran a Puerto Montt. Allí Coloane vio la primera película en su vida. Se llamaba "Los niños de París", una comedia del cine mudo que le pareció prodigiosa. Conoció además, la primera estación de ferrocarriles. A la madre no le gustó la ciudad y decidió ir a Punta Arenas en el buque "CMN" en el que Coloane escuchó la primera transmisión radial. Se trataba de un teatro de box en el que transmitía Jack Dempsey, el gran campeón mundial de los pesos pesados.

En Punta Arenas siguió estudiando hasta el cuarto de humanidades en el Colegio Salesiano. Desgraciadamente la madre tampoco se acostumbró a esa ciudad y regresó a Quemchi. Francisco quedó un poco liberado a su suerte. Decidió permanecer en Punta Arenas aunque sus recuerdos eran oscuros. Había ganado el primer premio en un concurso literario en el liceo para obtener las fiestas de la Primavera de 1926. Era una estampa de los años y de los obreros trabajando en lugares fríos e inhóspitos. Fue un primer impulso para desarrollar una incierta vocación: ficción y periodística. Consiguió empleo en la oficina del abogado Santiago Tom. Le pagaba tres pesos por cada hoja de los escritos judiciales copiados a máquina. Por su cuenta, empezó a publicar dos hojas mimeografiadas que llamó "Soneto y Fiesta", en que se resumían las películas y actividades escénicas más bien escasas en Punta Arenas. Su única contribución eran las crónicas literarias que le entregaba un cronista italiano, dueño de las dos salas de cine de Punta Arenas.

Al mismo tiempo aprendió a tocar trombón y perteneció a una banda llamada "Los

Francisco Coloane, una vida de novela [artículo] Luis ALberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Coloane, una vida de novela [artículo] Luis ALberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile